

MERCEDES VILANOVA, *Las mayorías invisibles*.

Este libro de Mercedes Vilanova consta de ventiseis entrevistas realizadas la mayoría en los años ochenta, y a personas nacidas en la primera década del siglo veinte.

Características en común muchas, la más destacada es que casi todos han trabajado para la fábrica de Can Rivièrè, concretamente en la de Pueblo Nuevo que es una de las tres que tenían en Barcelona.

Mercedes Vilanova da a conocer con estas entrevistas la importancia del nivel cultural en el momento de la colectivización de la empresa, ya que a mayor nivel cultural, mayor responsabilidad dentro del sindicato y por tanto de la empresa.

Por lo general son pocos los casos de representantes del Comité de empresa, la *mayoría* no se interesaron por las ideas políticas, sí por la buena marcha de la fábrica, ésta *no les dejó de pagar o incluso durante la República* tuvieron las primeras vacaciones pagadas.

Para los trabajadores su mayor preocupación era la de comer y la de darles una buena educación a sus hijos. Estaban apuntados al sindicato porque prácticamente estaban obligados, casi todos a la CNT pero también existía la UGT sobre todo en el sector textil de la empresa.

Muchas de estas parejas de entrevistados son matrimonio, fueron siempre a votar y la mayor parte de las mujeres votaron siempre lo mismo que votaban sus maridos. Casi todas están de acuerdo en que es la mujer quien tiene que realizar las tareas domésticas aunque trabaje también en la calle, e incluso aceptan el mayor sueldo del hombre por su condición de hombre.

Estos varones votaron siempre por las izquierdas, primero por la Izquierda Republicana y luego por el PSOE, considerando que así obtendrían un mayor apoyo para el obrero. Sin embargo he de decir que solo dos estuvieron en actividades sindicales, acudían con asiduidad a las Asambleas y se preocupaban por salir con los camiones a buscar materias primas para la fábrica. Los demás pagaban los sellos del sindicato, iban a las asambleas si las hacían dentro de la fábrica y leían esporádicamente periódicos como La Vanguardia o la Solidaridad.

Durante la Guerra todo siguió igual, hubo dos o tres días sin trabajo, pero rápidamente los trabajadores acudieron y se colectivizó la empresa,

los dueños se marcharon a Francia, pero los de la oficina siguieron todos, la dirección se llevaba a cabo por un Comité de empresa elegido en las asambleas. La fábrica se transformó en fábrica de guerra y hacían camas y colchones para el frente. Cuando el racionamiento se encargaron de buscar patatas, tomates y latas de leche para los niños, lo daban por los lotes y según familia, esto lo recuerdan con cariño todos. Algunos pensaban que lo del sindicato se había convertido en algo positivo mientras otros pensaban que ahora mandaban más personas.

La gente durante varios años vivía con miedo, algunos marcharon al frente por su quinta y estuvieron en la cárcel o a punto de ser fusilados, es el caso de Bartolomé Morell o de Eusebi Morell. Sus mujeres aprendieron a escribir a la fuerza para así tener una correspondencia, hubo también muchos chivatazos y esto hacía vivir a la gente con cierto temor.

Cuando entraron los nacionales volvieron los dueños y se hizo una lista con los nombres de ciertos trabajadores, en realidad pocos, que echaron a la calle, también amonestaron a mujeres de ciertos cabecillas... pero nada más. Estas personas pronto encontrarían trabajo en otras fábricas, son los únicos que se quejan de Can Rivière.

Todas estas personas son ya muy mayores y a veces su memoria les falla, o bien no se atreven a dar su abierta opinión sobre temas políticos, algunos pensaban que la República había sido algo positivo, eran antimonárquicos y creían que la Guerra se perdió por una falta de armamento y de personal.

Ya digo que pocos se arriesgan a dar su punto de vista sobre la situación casi todos son de izquierdas por que pensaban que era la tendencia que más favorecía al obrero.

Hablan de pocas diversiones, solo del trabajo, de su casa, su mujer o su marido, de las faenas de la casa, de los hijos, realmente es esto lo que les motivaba y les preocupaba, en fin como en todas las épocas, el hombre se mueve por necesidad.

Los niveles de alfabetización son escasos sobre todo en las mujeres, muchas no sabían firmar y entraron en la fábrica con edades muy tempranas, suelen venir de fuera, de regiones como Andalucía, Murcia, Aragón,... aunque también había catalanes.

Es un libro recomendable y muy interesante, nos acerca en profundidad a la vida cotidiana de aquellas personas que trabajaron durante la Guerra Civil Española y su peculiar visión sobre todo lo que estaba sucediendo.

MARÍA DE LOS REYES MONTERO RUIZ